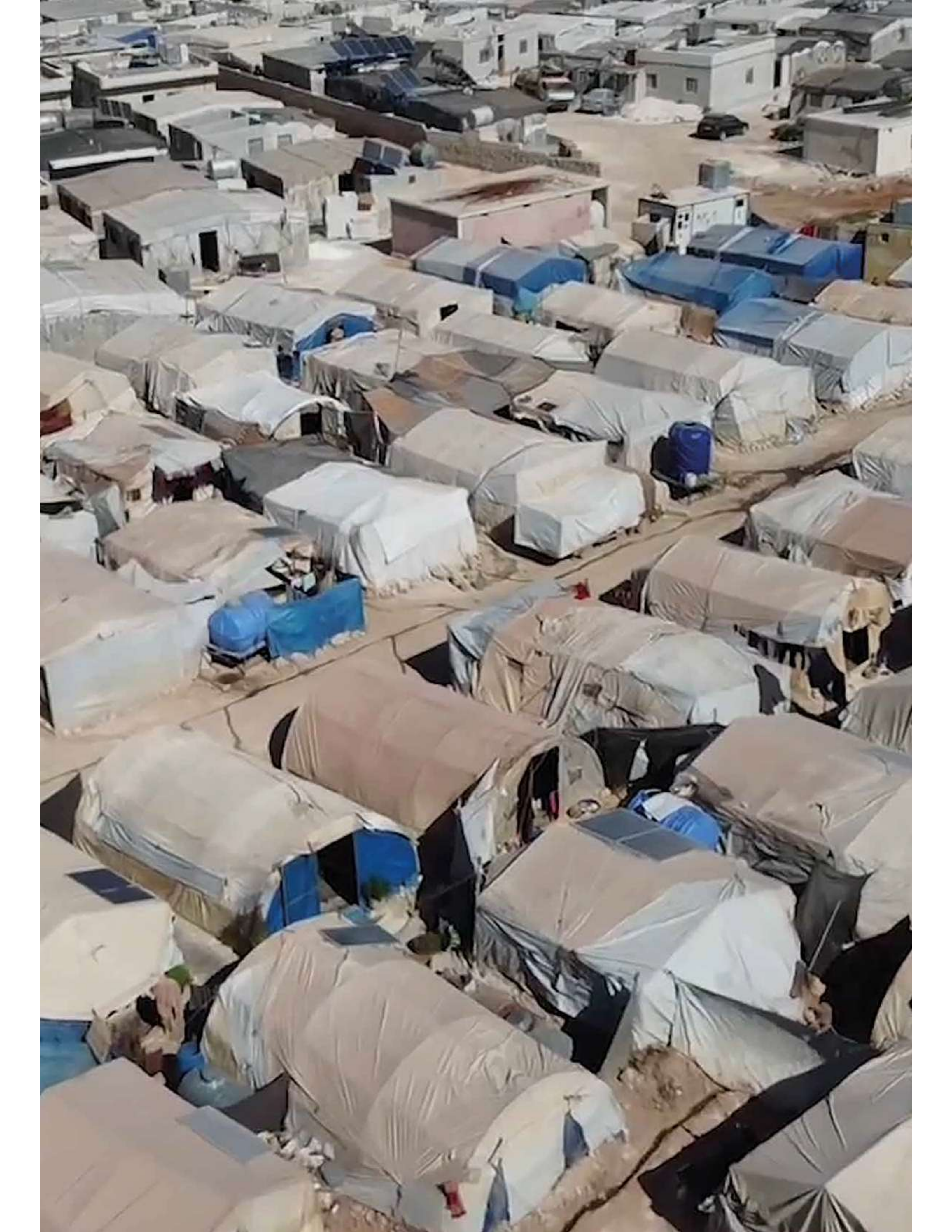


RESUMEN EJECUTIVO

En los dos años en los que se centra este informe, **la guerra en Ucrania es el asunto que acapara la atención mundial. Toda la agenda internacional parece reducirse** a un solo tema, sobre el que se concentran los debates, los análisis y las respuestas, mientras el resto de las asignaturas pendientes de la agenda, arrastradas año tras año, se diluyen en una niebla cada vez más invisible en la que paradójicamente brillan la falta de voluntad y la inacción para hacerles frente de manera resolutiva.

Sin embargo, otras muchas crisis afectan el maltrecho orden mundial en el que, tanto el modelo económico como el político parecen haber tocado techo, sometidos a un deterioro acumulado a lo largo de décadas, que pone de manifiesto **que no son capaces de resolver los problemas que su misma aplicación ha generado.**

MÁS ALLÁ DE LA GUERRA EN UCRANIA

El año 2021 comenzó con dos significativas notas de esperanza: la desaparición de la escena política de Donald Trump y el inicio de la vacunación contra el temible coronavirus. Una esperanza inmediatamente contrarrestada por la nítida percepción de que se estaba produciendo un **acaparamiento de dichas vacunas por parte de los llamados países desarrollados, en una clara señal de insolidaridad y ceguera al no entender que estábamos ante una emergencia planetaria** de la que no había salida si no era sumando esfuerzos en beneficio de todos y todas. Como resultado de ello **ha aumentado aún más la fragilidad de quienes ya estaban en situaciones de vulnerabilidad frente a diversas amenazas.**

El 1 de febrero de 2021 el golpe de Estado en Myanmar inició un nuevo ciclo al que se sumaron en ese mismo año Sudán, Malí, Guinea-Conakry, Chad, Níger y Burkina Faso. La persistencia **de 32 conflictos armados activos en 2021,** la mayoría de ellos en África, y el hecho de que, por primera vez en una década, **los conflictos armados de alta intensidad representaron más de la mitad del total de casos a nivel mundial** se suman los **98 escenarios de tensión en todo el mundo.**

Un contrapunto positivo a este oscuro panorama es la constatación de un descenso del 1,2 % en el número de víctimas mortales producidas por atentados terroristas en todo el mundo a lo largo de 2021. **Eso no significa, evidentemente, que la amenaza haya desaparecido, pero permite reiterar que no se trata en ningún caso de la principal amenaza a la seguridad humana.** Calificación que si le corresponde tanto a la **emergencia climática como a la proliferación de armas de destrucción masiva. La COP26,** celebrada en Glasgow a finales de 2021**, ha vuelto a servir de escaparate para confirmar el insuficiente grado de voluntad política de los Gobiernos nacionales para cumplir con sus propios compromisos.** En el terreno de las armas de destrucción masiva no solo no se ha producido ningún avance desde la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (enero de 2021) —al que no se ha sumado ninguna de las nueve potencias nucleares ni ningún país de la OTAN—, sino que la guerra de Ucrania vuelve a alimentar su posible uso.

FOTO:

El noroeste de Siria acoge a más de 1,7 millones de personas desplazadas; en su mayoría, han tenido que huir en varias ocasiones y malviven ahora en campos como este.

© ABDURZAQ ALSHAMI

El periodo analizado se cierra inevitablemente con altas dosis de incertidumbre, con un orden internacional que hace aguas por doquier, incapaz ya de gestionar adecuadamente una globalización que ha mostrado sus perversos efectos tanto en términos de desigualdad creciente como de insostenibilidad climática, y con una alarma desatendida de hambruna y catástrofe humanitaria que afecta a buena parte del continente africano.

Más aún, el desarrollo de la guerra en Ucrania, ya en plena escalada rusa para evitar por todos los medios un resultado desfavorable a su aventura militarista, bien puede adentrarnos en un escenario absolutamente desconocido desde el fin de la II Guerra Mundial. Y, si se confirman los peores augurios (sea el uso del arma nuclear por parte de Moscú o un ataque chino contra Taiwán), podríamos encontrarnos en una situación que trastoque radicalmente todos los parámetros y marcos de actuación vigentes, empeorando aún más los ya precarios niveles de bienestar y de seguridad no solo de los europeos sino del conjunto de la humanidad.

Podríamos encontrarnos en una situación que trastoque radicalmente todos los parámetros y marcos de actuación

CRECIMIENTO DE LAS NECESIDADES HUMANITARIAS GLOBALES

Las crisis son cada vez más prolongadas, complejas y graves. En 2021, 36 países enfrentaban crisis prolongadas, en los que vivían el 74 % de todas las personas que necesitan ayuda humanitaria. Existen diversos impulsores de crisis, como los conflictos de alta intensidad, unos altos niveles de fragilidad socioeconómica y la alta vulnerabilidad al cambio climático (CC) que se entrelazan para incrementar el riesgo y el grado de exposición a las crisis. Es ampliamente reconocida la necesidad de aplicar un enfoque conjunto, que aborde las necesidades humanitarias inmediatas, así como que fomente la resiliencia a las perturbaciones socioeconómicas y climáticas y que preste atención a las necesidades subyacentes de desarrollo y consolidación de la paz en situaciones de crisis.

En este contexto, e**l número de personas en situación de necesidad de asistencia** humanitaria continuó aumentando en 2021, alcanzando los **306 millones de personas.** Las cifras que maneja el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) **arrojaban a finales de 2022 un balance de 103 millones de personas desplazadas,** de las cuales 32,5 millones eran refugiadas, 60,2 millones eran desplazadas internas, 4,9 millones eran solicitantes de asilo y 5,3 millones eran ciudadanos y ciudadanas que abandonan Venezuela en diversas situaciones legales. Evidentemente, la guerra en **Ucrania** ha hecho aumentar aún más esas cifras —con estimaciones de cerca de **ocho millones de personas** que han atravesado la frontera con sus vecinos y más de seis que se han visto obligadas a trasladarse a otras localidades dentro del país—, lo que se traduce en un volumen actual que ya supera los cien millones de personas desplazadas forzosas, acogidas **por un pequeño número de países** —diez países albergaban al 53 % del total—.

SEGUNDO MAYOR DÉFICIT DE FINANCIACIÓN HUMANITARIA INTERNACIONAL DE LA HISTORIA

La financiación humanitaria internacional en 2021 ascendió a 31 300 millones de dólares, lo que supone un aumento de 800 millones de dólares respecto a 2020. A pesar del continuo incremento de las necesidades humanitarias esta financiación solo ha aumentado un 2,6 % entre los años 2018 y 2021.

Los llamamientos coordinados por la ONU en 2021 se mantuvieron históricamente altos, 38 400 millones de dólares solicitados en 48 llamamientos. Este hecho fue debido en parte a la COVID-19, que continuó exacerbando las necesidades humanitarias y complicando la respuesta, unido, además, a que las crisis a gran escala empeoraron. A pesar de que **los fondos dirigidos a cubrir dichos llamamientos crecieron por sexto año consecutivo, alcanzando los 21 400 millones de dólares,** en 2021 se ha producido el **segundo mayor déficit de financiación** de la historia, cubriéndose solamente el 56 %.

En 2021, se ha producido el segundo mayor déficit de financiación de la historia

Los veinte mayores donantes proporcionaron el 97 % de toda la financiación humanitaria internacional pública. De esta financiación, el 86 % fue dirigida a países con crisis prolongadas. **Los diez principales receptores absorbieron el 60 % del total de los fondos asignados a países.** Entre los receptores más importantes destacan: Yemen, que recibió 2700 millones de dólares y Siria, 2100, a pesar de importantes disminuciones en ambos países. **Afganistán, que experimentó el mayor aumento de financiación,** alcanzando los 1800 millones de dólares, al producir la toma del poder por los talibanes en 2021, un drástico deterioro de la situación humanitaria. Etiopía, donde la ayuda creció pasando de 967 a 1600 millones de dólares y Líbano, que sufrió el mayor descenso de la financiación, con una caída del 44 %, hasta los 914 millones de dólares.

Las necesidades relacionadas con el género han crecido rápidamente, habiendo además la pandemia de la COVID-19 revertido los avances logrados en igualdad de género y empoderamiento de mujeres y niñas. La financiación total en la que las cuestiones de género son integradas de una manera relevante ha crecido sobrepasando los 1000 millones en 2021, pero representa solo el 3,4 % de la financiación humanitaria internacional total.

En relación con la financiación «climática», que se esperaba fuera nueva y adicional, a menudo se ha tomado de los presupuestos bilaterales de AOD de los donantes. En cuanto a la manera en que se canaliza la financiación, los fondos dirigidos a **organizaciones multilaterales** cayeron hasta los 13 900 millones, lo que **representa el 54 % de la AH total,** frente al 60 % en 2020, pero continúa siendo el destino de la mayor parte de la AH proveniente de donantes públicos. **Las ONG fueron los segundos mayores receptores de este tipo de fondos, recibiendo el 19 %** de las contribuciones.

En materia de localización, **los logros alcanzados en 2020 durante la respuesta a la COVID-19 se han perdido en 2021.** La financiación directa a actores locales y nacionales cayó a los niveles más bajos desde antes de 2016, 302 millones, lo que supone el **1,2 % del total de la AH internacional.**

El instrumento que ha continuado experimentando un importante aumento ha sido el de **programas de transferencias monetarias y vales (PTM), que incrementó por sexto año consecutivo.** Los datos parciales preliminares muestran que el volumen transferido a las personas alcanzó **los 5300 millones en 2021,** un 3,7 % de aumento respecto a 2020.

DOBLE RASERO EN LA ACCIÓN HUMANITARIA

En este contexto de déficit sustancial de fondos humanitarios a nivel mundial, **la desigualdad en la distribución de asistencia está empeorando,** y las crisis de alto perfil reciben la parte del león de la ayuda. Algunas crisis atraen la atención de los medios de comunicación, los Gobiernos donantes, las organizaciones y el público en general, mientras que otras pronto se olvidan. **Los diferentes niveles de cobertura de las crisis reflejan una asignación muy desigual de ayuda entre las crisis humanitarias «ruidosas»,** como es el ejemplo de Ucrania, de la guerra de Bosnia, del terremoto de Haití, etc., **y las crisis «olvidadas»,** como por ejemplo las de Afganistán, Siria, Yemen o Palestina. El «efecto CNN» contribuye, junto con las prioridades geopolíticas de los Gobiernos donantes, a impulsar tanto su financiación humanitaria, como la proveniente de su ciudadanía, en una u otra dirección, más que el número de personas afectadas por los conflictos o sus niveles de mortalidad.

La desigualdad en la distribución de asistencia está empeorando

Destaca como la guerra en Ucrania ha producido una inmensa reacción de solidaridad con la población que sufre. En Europa, esta reacción también se explica por la percepción de proximidad geográfica, cultural y socioeconómica frente a poblaciones que padecen los conflictos armados en regiones más alejadas. Si bien estas emociones son naturales, debemos, por solidaridad, considerar a todas aquellas personas que sufren en los conflictos armados. **Priorizar los conceptos de imparcialidad y neutralidad en la acción humanitaria permite a los actores mirar objetivamente** en todo el mundo para brindar una asistencia significativa que pueda llegar a las personas en mayor situación de necesidad**. En este sentido, la solidaridad, la imparcialidad y la neutralidad pueden estar en tensión entre sí.** En el conflicto armado en Ucrania y las respuestas que suscita, observamos ejemplos de esas tensiones y esperamos que, al señalarlos, podamos facilitar soluciones de mejora.

También preocupa que la ayuda a Ucrania no esté siendo adicional a la financiación actual. Los presupuestos de ayuda, ya tensionados por la respuesta a la pandemia a la COVID-19, no son «elásticos» y hay **algunos indicios de que los Gobiernos están cambiando sus compromisos** hacia algunas crisis en materia humanitaria para apoyar a Ucrania y a los países que acogen a personas refugiadas ucranianas. **A lo que hay que añadir que, a los refugiados y refugiadas ucranianas, que son las personas más afectadas por este conflicto, se les ha concedido acceso temporal y protección en los países europeos** y se benefician de la generosidad de los Gobiernos y la ciudadanía. Sin embargo, **se han negado los mismos derechos a las víctimas de otras crisis humanitarias,** que provienen de continentes distantes y pueden tener la piel más oscura.

En esta situación, como humanitarios y humanitarias, **nuestro deber de cuidado hacia el pueblo de Ucrania no debe realizarse a expensas del apoyo y la protección adecuadas**

para las personas que sufren en otras crisis. Tenemos que abogar por que las decisiones de los donantes sobre la ayuda estén debidamente informadas por la escala y la gravedad de las crisis y no solo por consideraciones geopolíticas.

LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

El año 2021, los debates y trabajo realizado en el marco de la aprobación de la nueva Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global han sido importantes. Tras casi 25 años de la aprobación de la Ley 23/1998 de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que contiene referencias muy anticuadas a las cuestiones humanitarias, la aprobación de una nueva Ley que recogiera los principales avances y compromisos en materia humanitaria se esperaba con gran impaciencia. Tras un proceso largo, en el que múltiples actores han colaborado con el objetivo de aunar en un mismo documento las cuestiones de mayor relevancia, los tiempos parlamentarios parecen haber obligado a llegar a final de año con la incertidumbre de terminar el año estrenando nueva ley o tener que apurar un poco más la vigencia de la actual.

La acción humanitaria española en 2021 se ha situado en 107,58 millones de euros

En el debate sobre la nueva Ley, tras la escasa y confusa alusión a las cuestiones humanitarias de los primeros borradores, **las cosas se han ido reconduciendo.** Una AH basada en principios, que garantice la protección de las personas en las crisis, que otorgue unos fondos suficientes y de calidad, que cumpla con los compromisos internacionales que España ha firmado, feminista y ecologista, son algunas de las propuestas que la sociedad civil exige a la ansiada nueva Ley.

En lo que se refiere a cifras, **la acción humanitaria española, en el año 2021 se ha situado en 107,58 millones,** lo que ha supuesto un **incremento porcentual respecto a las cifras de 2020 de un 12,01 %. Dato que, aunque positivo, no ha conseguido recuperar las cifras de la década anterior.** La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) neta española en 2021 ha ascendido a 3072,34 millones de euros (0,25 % del PIB), lo que supone un aumento del 18 % respecto al año anterior. **El peso de la AH respecto a la AOD en 2021 se ha situado en el 3,5 %,** siendo inferior a lo establecido en las recomendaciones a nivel internacional del 10 %, y a los propios compromisos del Gobierno en el Acuerdo de coalición de gobierno. Porcentaje mínimo para la AH incorporado, también, en el texto del Proyecto de Ley de Cooperación para el Desarrollo Sostenible y la Solidaridad Global.

Los fondos destinados a AH por parte de la Administración pública central española han ascendido a 81,92 millones de euros, procediendo el total de los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAUC). Este hecho es destacable ya que en los años en que llevamos realizando este informe, un porcentaje variable de los fondos procedían de otros Ministerios. **Los fondos de AH de la AECID han ascendido a 65 663 496 euros, lo que supone un descenso del 12,4 % respecto el año anterior.**

La cooperación descentralizada ha incrementado su aportación a la AH alcanzando los **25,65 millones de euros**, lo que supone un **23,85 % del total de la AH pública española.** Las comunidades autónomas han aportado 18,82 millones (18,42 % del total de la ayuda) y las entidades locales 5,83 millones (5,42 %).

Las formas de canalización de la ayuda de la cooperación española han sido las habituales: **las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones de la sociedad civil han canalizado 54,87 millones, lo que supone el 51,01 % del total de la AH y los organismos multilaterales han ejecutado 45,65 millones (42,43 %).** En relación al compromiso de la **localización,** la AH española se ha situado en el **3,10 %.** Porcentaje similar al de años precedentes e incluso superior al 1% de la media de los actores internacionales.

Con relación a la guerra en Ucrania, España ha puesto en marcha un paquete de respuesta humanitaria multimodal, con envíos directos de ayuda, así como contribuciones voluntarias a organismos humanitarios por valor de más de **37 millones de euros. Más allá de esta cifra provisional sobre la ayuda oficial, resulta evidente que la guerra en Ucrania ha desencadenado una respuesta ciudadana masiva,** plasmada en una enorme cantidad de iniciativas de carácter muy diverso de las que aún no disponemos de datos fiables para analizar. Desde las organizaciones humanitarias y la propia OAH se ha tratado de canalizar mucha de estas muestras de solidaridad ciudadana, en algunos casos con escaso éxito.

El DIH contribuye a salvar vidas y mejorar la situación de las personas afectadas por violencia y conflictos armados

MEJORAR LA APLICACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO (DIH) Y SU UTILIDAD

En casos como la guerra en Ucrania y en general la visión que se transmite sobre la posible utilidad del DIH y el resto de las normas jurídicas aplicables en casos de conflicto armado en la actualidad es que sirve de muy poco y que, en general, solo se puede utilizar una vez cometidas las atrocidades. Eso significa que solo sirve, en el mejor de los casos, *a posteriori*. Lo que, siendo cierto, es solo una parte de la realidad que se vive a diario en los escenarios de violencia. Porque el hecho innegable es que **cada día, en numerosas situaciones, el DIH contribuye a salvar vidas y a mejorar la situación de las personas afectadas por la violencia y los conflictos armados. No solo, ni fundamentalmente por medio de iniciativas judiciales.**

Por eso, es necesario **cambiar la narrativa sobre el DIH** poniendo el énfasis y comunicando las evidencias reales de utilidad de las normas humanitarias que sirvan para cambiar la percepción simplista del DIH y del resto de normas aplicables en los conflictos armados, ya que es un derecho que se invoca y se defiende a través de la acción. Parece claro que, por diversos motivos, y fundamentalmente por la falta de resultados de los instrumentos convencionales del DIH, se están explorando alternativas que, aunque a veces buscan atajos, puentes, desvíos, pasarelas... para mejorar la protección, se convierten en otras ocasiones en callejones sin salida. El énfasis en la protección humanitaria, la diplomacia humanitaria, el llamado «derecho blando», la negociación y la mediación con fines humanitarios, junto a medidas previstas en los mecanismos convencionales del DIH como el Primer Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra como la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta (CIHE), entre otras, pueden ser algunas opciones.

La actual situación internacional agravada por la guerra en Ucrania y el fracaso de las iniciativas multilaterales no permite ser muy optimista sobre que los Estados, no solo Rusia sino también otros, estén dispuestos a mejorar su respeto por el DIH.

De hecho, muchos Estados llevan incumpliéndolo desde hace décadas sin especiales consecuencias para ellos ¿Qué debemos hacer desde la sociedad civil o desde las organizaciones humanitarias? Por supuesto, denunciar, pero está no puede ser la única opción. La protección, algunas formas de diplomacia humanitaria o de «derecho blando», la negociación, tratan, al menos, de romper el bloqueo y la sensación de impotencia cada vez más frecuente en el ámbito humanitario. No se trata solo, aunque por supuesto lo sea también, de un problema ético sino de carácter jurídico y práctico. Las organizaciones humanitarias, la ciudadanía en general, no firmamos ni ratificamos los instrumentos jurídicos internacionales como el DIH o el derecho internacional de los derechos humanos, pero nos comprometemos con su cumplimiento, presionamos para que los titulares de obligaciones lo hagan y, en la medida de nuestras posibilidades ponemos en marcha mecanismos que apliquen y utilicen de modo práctico lo acordado en esas normas.

MOZAMBIQUE: LA RESPUESTA A UN CONFLICTO QUE MANTIENE A LA POBLACIÓN EXHAUSTA

Urge más asistencia a las poblaciones de zonas de difícil acceso en Mozambique

En octubre de 2022, se han cumplido cinco años desde el inicio de este conflicto que se calcula ha desplazado a un millón de personas y ha matado a más de 4000. La escalada vertiginosa de personas desplazadas internas da cuenta de un conflicto cada vez más complejo y con un impacto directo en la población: En marzo de 2020, había alrededor de 156 000 personas afectadas por la violencia en Cabo Delgado, incluidas las personas desplazadas internas. En la actualidad, la ONU y otras organizaciones estiman que al menos 1,5 millones de personas podrían estar en extrema necesidad de asistencia humanitaria debido al conflicto, incluidos más de 946 000 personas desplazadas internas.

La asistencia humanitaria se distribuye de forma desproporcionada en la provincia, prestando más ayuda en el sur, que se considera más estable. En algunos de los distritos donde trabaja MSF en el norte y centro de la provincia, como Macomia, Palma y Mocímboa da Praia, a menudo no hay ninguna o muy pocas organizaciones con presencia regular**. Se necesita más asistencia para que las personas que viven en zonas de difícil acceso.** En la mayoría de los lugares, la ayuda humanitaria disponible es masivamente insuficiente para las necesidades de la gente.

En cuanto a los fondos, a pesar de que hay diferentes partidas para ayudas y proyectos de cooperación internacional, los fondos de AH son más modestos y tienen una función muy limitada.

Ahora que el conflicto ha cumplido cinco años de duración, llamamos la atención sobre las inmensas necesidades humanitarias y de salud mental que vemos. Se trata de un conflicto increíblemente imprevisible y violento, y el impacto devastador de los combates aparentemente interminables tiene una repercusión masiva en la vida de los y las habitantes de Cabo Delgado.

TIGRAY, LA HERIDA SANGRANTE

MSF lleva casi cuarenta años trabajando en Etiopía, respondiendo a las necesidades médicas y humanitarias que afectan a la población y a las personas refugiadas que buscan seguridad en el país. En diciembre de 2020, MSF comenzó a prestar **atención médica y asistencia humanitaria en Tigray** para cubrir las necesidades básicas de salud. La dinámica del conflicto y las tácticas militares se han caracterizado por una violencia generalizada contra la población civil, que incluye masacres, ataques indiscriminados y el uso generalizado y sistemático de la violación y otras formas de violencia sexual. Se estima que miles de personas civiles han sido asesinadas y tres millones de personas han sido desplazadas debido al conflicto, 1,8 millones dentro de la propia región de Tigray. La población se ha enfrentado a la inseguridad alimentaria y a la pérdida de sus medios de vida debido a los saqueos o a los desplazamientos forzados.

El 24 de junio de 2021, tres miembros del personal de MSF España, María Hernández Matas, Tedros Gebremariam Gebremichael y Yohannes Halefom Reda, se dirigían al sur de la ciudad de Abi Adi, en Tigray Central, para evaluar las necesidades médicas de la zona. A poco más de una hora de viaje fueron interceptados y asesinados. Tras los brutales asesinatos, MSF ha intentado sin descanso comprender todas las circunstancias en las que María, Tedros y Yohannes perdieron la vida y obtener un reconocimiento de responsabilidad.

Etiopía es el país más peligroso del mundo para la prestación de ayuda humanitaria

Los ataques a la misión médica y otros objetivos puramente vinculados a la población, como escuelas, guarderías o mercados, se han convertido en una tónica generalizada en algunos contextos, los cuales, en la mayoría de los casos, quedan congelados en un limbo de absoluta impunidad. Esta es una tendencia muy preocupante en el contexto médico-humanitario, pues sin unas mínimas condiciones de seguridad y de respeto por la acción médico-humanitaria por parte de todos los actores implicados en el conflicto, el espacio humanitario se reduce enormemente, dejando a las poblaciones desprovistas de cualquier alivio.

En 2021, 23 trabajadores y trabajadoras humanitarios fueron asesinados en Etiopía, lo que lo convierte en el país más peligroso del mundo para prestar ayuda. Las organizaciones humanitarias siguen enfrentándose a graves problemas para responder de forma segura y eficaz a las personas necesitadas en muchas zonas de Etiopía.

HERENCIAS COLONIALES Y RACISTAS EN LA ACCIÓN HUMANITARIA

Todas las organizaciones, todas las personas, debemos reflexionar sobre el lugar y el marco desde dónde realizamos nuestras acciones y lanzamos nuestras ideas. Pese que podamos tener buenas intenciones o prácticas, **nuestra posición nos coloca en situaciones de privilegio frente a unas y de subalternidad frente a otras personas, organizaciones o estructuras.** Por muy incómodo que sea asumirlo, por muy buenas que sean nuestras intenciones, estas posiciones y marcos nos permiten ejercer o sufrir el poder de otros y otras.

Cabe resaltar que las organizaciones humanitarias y, en general, las organizaciones de ayuda al desarrollo no están fuera de las lógicas geopolíticas y geoeconómicas internacionales de «acaparamiento por desposesión» de las élites mundiales, especialmente acelerado en los últimos treinta años de globalización económica con su proceso de «expulsión» de todos aquellos sectores y personas que no son funcionales para las cadenas económicas mundiales. Y que, en el caso de las personas de otros orígenes, de países antiguamente colonizados, son expulsadas «fuera de las líneas abismales» que dictan qué vidas importan y cuáles no. No solo no es algo ajeno a la AH, a las ONG de desarrollo y construcción de paz, sino que **en «el sector de la ayuda, el colonialismo en particular se considera a menudo como la causa de muchos de los problemas que el mismo está tratando de abordar [...]».**

Los movimientos decolonizadores y antirracistas han abierto un debate en la AH con todo tipo de orientaciones, propuestas y procedimientos

Frente a este panorama hay propuestas que van en todas las direcciones: desde desmantelar la AH, pasando por cambios profundos; otras que apuestan por incorporar principios prácticos para descolonizar las organizaciones y prácticas y, hasta, claro, resistencias profundas en contra de criticar las herencias coloniales. Muchas organizaciones aportan sus diagnósticos, estudios e informes para descolonizar la acción humanitaria, sus métodos, financiación y sus propias redes y organizaciones para lo que han realizado investigaciones e informes exhaustivos.

Debemos iniciar debates sobre decolonialidad y antirracismo para identificar problemas concretos y reparar acciones**.** No será una conversación fácil ni corta, pero si será un inicio para situar las prácticas en un camino de justicia, profundizando en el debate sobre los principios humanitarios y sus posibles relecturas.

LA IMPORTANCIA DE LA LOGÍSTICA

La logística humanitaria desempeña un **papel fundamental** en la entrega efectiva de AH a las comunidades y personas afectadas por desastres o conflictos armados. Según varios estudios, **entre el 60 % y el 80 % de la financiación de los proyectos humanitarios se canaliza a través de la cadena logística.** Si bien los actores humanitarios siempre han sido conscientes de esta importancia, podemos ver que en los últimos años se han multiplicado las iniciativas, herramientas y políticas para reforzar esta área.

La logística humanitaria se enfrenta constantemente a retos operacionales, que van desde fluctuaciones del mercado y aumentos de precios, a dificultades en el transporte o el acceso a las comunidades. Muchos de estos desafíos se agravan si hay una insuficiente consideración de los aspectos logísticos en una organización humanitaria o por parte de sus donantes o su personal. Esta falta de reconocimiento de la logística humanitaria puede tener impactos especialmente negativos cuando se da en la fase de presupuestar o de desarrollar los planes operativos. Supone también un reto cuando existe en la gestión de los recursos humanos. Pero la creciente sofisticación y profesionalización de las organizaciones humanitarias internacionales ha permitido abordar estos retos de manera cada vez más consistente. El **lanzamiento por parte de la DG ECHO de una política de logística humanitaria** al inicio de 2022 es una señal muy positiva en este sentido, pues busca reafirmar la importancia de esta materia para que la ayuda sea eficaz. Como donante humanitario de primer nivel, la DG ECHO pretende orientar a sus socios implementadores para que consideren de manera consistente esta materia, siguiendo las mejores prácticas del sector.

La logística humanitaria desempeña un papel fundamental en la entrega efectiva de AH

FOTO:

Las distribuciones de agua, como esta en la ciudad congoleña de Sake (en Kivu Norte), son esenciales para evitar brotes de enfermedades.

© MOSES SAWASAWA